

# BASTA CON DECIR NO A ETA

La respuesta que debe recibir ETA es un no rotundo y simple. Un no que demuestre que la paz más eficaz, justa y duradera es la que sienta a los asesinos en el banquillo

**L**A «Conferencia Internacional para promover la resolución del conflicto en el País Vasco» resume en su propia formulación las razones por las que se trata de una iniciativa que arranca esencialmente del ideario de ETA para poner precio al cese de su violencia. Según la información que hoy publica ABC, los etarras estarían dispuestos a emitir un comunicado, simultáneo o inmediatamente posterior a este acto, en el que anunciarían su voluntad de dismantelar «sus estructuras militares», pero no de disolverse, y recibiendo a cambio la legalización de Sortu y medidas para los presos. Es decir, suben testimonialmente la puja para poner al Gobierno —el actual o el futuro— en la responsabilidad de decidir si aprovecha o no esta aparente oportunidad para la paz. Es una trampa, la última trampa de ETA, porque aceptar sus condiciones sería legitimarla históricamente,

admitir que esta banda terrorista no tiene un final sino una transición impune y reconocer que la lucha del Estado de Derecho tenía un precio. Y lo peor de todo es que víctimas, heridos, exiliados y amenazados recibirían una mención compasiva, en pie de igualdad junto a «las otras víctimas», los miembros de ETA presos o muertos.

La respuesta que debe recibir ETA es un no rotundo y simple. Un no que demuestre que la paz más eficaz, justa y duradera es la que sienta a los asesinos en el banquillo, la que hace a las víctimas vencedoras de la lucha contra el terrorismo y la que dignifica la democracia con la firmeza del Estado de Derecho. La paz no justifica cualquier pacto, porque entonces no es paz, sino solo ausencia de violencia bajo la tutela de los mismos que durante décadas han sembrado el terror. En el País Vasco es imprescindible que el fin del terrorismo equivalga a la extinción de ETA, impuesta por la ley o decidida por los terroristas, pero sin contraprestación ni antes ni después de decidirla. Los que quieren importar las soluciones del Ulster deben antes conocer las diferencias con el País Vasco. Entonces comprenderán que hablar de «conflicto en el País Vasco» es de ignorantes supinos, tras tres décadas de gobierno nacionalista hegemónico, que ha tenido bajo su control policía autonómica, educación y economía; eso sí, con la oposición no nacionalista escoltada y amenazada. ¿De qué conflicto hablan, entonces, estos diletantes de la mediación que solo vienen a dar cobertura a las artimañas de ETA? Tanta confusión moral y política se despejará con un no a ETA.